
**(Extracto del artículo "Toponimia y poder religioso",
Julio Concepción Suárez,
publicado en la Revista Lucus, nº 3 (pp. 41-64),
Oviedo 2002)**

El Chao San Martín de Castro (Grandas de Salime): tal vez en principio, sólo **saltum Martem*.

Resulta de gran interés el llamado *Chao San Martín*: un rellano sobre los precipicios del profundo valle del *Piqueiru*, y junto al poblado de *Castro*, sin duda continuador del recinto castreño primitivo. Todo el conjunto de *Castro* y *Chao San Martín* es zona de *rayos frecuentes y chispas ocasionales* que descargan en los cantizales del contorno: no son muy grandes las chispas, pero sí *los truenos y los relámpagos* que las preceden al retumbar sobre aquellos valles. La misma voz oral dice que *el castro del Chao San Martín* fue destruido en un terremoto o algo parecido.

La circunstancia se refuerza con el hecho de que los patronos de *Castro* son dos: *San Martín* y *Santa Bárbara*, precisamente la *patrona de los rayos y las tormentas*. Pero hoy –dicen los vecinos– la única fiesta se dedica a *Santa Bárbara* (se dice que virgen y mártir tan invicta como el rayo): *San Martín* se quedó sin fiesta, sin duda por su poco arraigo como santo entre los lugareños. Una vez más, se impuso el poder religioso *en el castro*, incluso.

Todo hace pensar que en el origen de ambos santos está el nombre de *Marte*, una vez más, transformado en *Martín* (lat. *Martini*), como ve-

remos para *El Picu Valmartín* en Aller (una cumbre sobre el valle de Braña Foz y Braña Dios, muy dados a los rayos también). Poco sentido tendría el nombre de *val en un picu*. El *Castro de Marte* se cristianizaría en *San Martín*, tal vez a partir de *saltum* (bosque) referido a todo el *valle boscoso* del *Piqueru*, que recubre el cauce del río y precipicios a su lado.

Y por si la conciencia de la paganidad aflorara en algún tiempo, se colocó a su lado *Santa Bárbara* con la misma función: proteger de las tormentas (santa redundante, en el entorno). De hecho, hoy el único culto, la fiesta, se dedica a la santa, no al santo. El mismo recurso se debió llevar a cabo en *El Picu Valmartín*, no por casualidad sobre *Braña Dios*: todo el valle de *Marte* quedó simbolizado en un *picu* sobre la braña. Y contrarrestado con el *dios cristiano* correspondiente. En ambas peñas próximas se concentran los rayos: nunca en las cabañas del valle.

Y muchos otros *Martín*: al lado del Santuario de Bendueños (con pararrayos) está *La Martina* y *La Martinona* (varios rayos recuerdan los vecinos en torno a la capilla actual).

Y *Chamartín*, en Lena: una vez más junto a *La Capía* y *Santa Cristina de Xomezana* (otro bosque cristianizado en un lugar de rayos)

Con *El Chao San Martín* tal vez habría que relacionar *Chamartín* (*Yana Martín*, para otros), sin santificar aquí: posible ‘*yana, chana* antes dedicada a *Marte*. Se trata de un pequeño rellano en cantizal de roca sobre el *camín francés* del Güerna, a su paso por el castaño y robledal entre Reconcos y Xomezana. Cuentan los vecinos mayores de Reconcos que siendo ellos *guajes* recuerdan *rayos* frecuentes en la peña, lo mismo que en el crestón calizo de *La Pena la Portiecha*, un poco por encima del paraje.

Pero la *Santa* no ha de faltar al lado. Justo por encima de *Chamartín* está *La Pena la Portiecha*: crestón calizo muy saliente y escarpado entre los valles de Bovias y Güerna, donde se concentran en las tormentas los rayos de aquellos altos. Y entre ambos está el lugar de *Santa Cristina de Xomezana* (a unos 850 m altura): un antiguo poblamiento levantado en los rellanos fonderos y apacibles de la peña, donde ya no cae rayo alguno, por supuesto, pero de donde se dice que procede *la santa* de la *ermita* de La Vega'l Rey. Por otra parte, *Cristina* deriva de *Cristo*, sin más.

Y sobre Chamartín, La Capía: en plena braña.

Termina de completar el entramado religioso el lugar de *La Capía*: antigua braña con cabañas al resguardo de *La Pena la Portiecha*, donde se cobijaban los vaqueros y los ganados en días de tormenta: ni un rayo en las *cabanás*; todos se concentraban en la pica de la peña (1497 m). Hoy conserva la peña una gran cruz, sin duda en recuerdo de su función benéfica en aquellas brañas.

Y todo a partir de *Chamartín, Yana Martín*: sin duda el paraje dedicado al *dios Marte* en relación con los efectos guerreros del cielo luminoso. Un caso más de la costumbre muy arraigada en estos pueblos de colocar una imagen de *Cristo, un crucifijo*, mirando a las peñas donde caen las tormentas. Las dos *Santa Cristina* conectadas visualmente una vez más: la originaria, junto a *La Capía*, en el alto de la peña; la otra, en el fondo del valle.

La conexión se da sobre el entorno natural: desde los altos de *La Portiecha, La Capía y Santa Cristina de Xomezana*, se divisan los alrededores de *Santa Cristina de Lena*, ya en el fondo del valle. En torno a *Santa Cristina de Lena* también se recuerdan rayos en la ladera boscosa de Las Campas: pero ninguno en el rellano de la capilla actual; el lugar protegido, y por ello cristianizado, una vez más.

Aguas transformadas en madres.

Algo parecido a los bosques había de ocurrir con *las aguas: la fuente de vida, de salud*, de misterio en lo alto de las montañas. Destacan parajes como *Santas Martas, Santa Marta...*, al paso de la antigua *vía romana, el camín francés...* A poco de pasar Busdongo, está la zona de Santas Martas, no por casualidad en la confluencia de varios ríos que vierten al *Bernesga*: el río Millaró, por la izquierda; el río Rodiezmo, por la derecha. De hecho allí llaman *La Fuente de Nuestra Señora, y Las Aguas Termales* a sendos parajes al lado de la carretera actual por Villanueva de la Tercia.

Puede que no se trate más que de la raíz indoeuropea **matr-*, en principio con el sentido de ‘agua, fuente divinizada, madre’, más tarde latinizada en *mater*, origen de tantos nacimientos de aguas: *Madrid, Llamadriz, Madrigal, La Madrona, El Madrusu...* Tal vez una pervivencia más del culto indoeuropeo a *las aguas y a las montañas*, donde nacen los ríos que dan vida a las vegas y llanuras más secas del interior.

El mismo origen prerromano pudiera tener *El Joyu la Madre*: la surgencia en la cabecera alta del río Casañu, bajo los altos de Soñín. Pudiera tratarse de un caso más de la raíz indoeuropea **matr-*: la madre, el origen divino del agua.